

PENSANDO LAS PARENTALIDADES. DISCUSIÓN

Alicia Beatriz Dorado de Lisondo

El lugar del analista, ante los dilemas de identificación y género en la infancia y adolescencia

Mi primer cuestionamiento es indagar cómo las neo-parentalidades, la familia en desorden, el ser concebido con las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) -con las que ya no es necesaria la relación sexual-genital- plantean nuevos desafíos al analista en la sala de análisis.

¿Cómo este profesional puede ocupar el lugar de asimetría en el campo intersubjetivo, sin prejuicios, ideologías, normas morales, religiosas y/o adaptativas que perturben la función analítica, con los responsables de la función parental, cuando estos padres presentan las más variadas formas de identidad sexual y/o de género? Los padres forman parte del campo analítico (Kancyper, 1992), y en él están incluidos. ¿Cómo tratar a los niños concebidos con las T.R.A. en diversas combinaciones y malabarismos, en la reunión entre lo femenino y lo masculino, óvulos y espermatozoides?

El analista es convocado a indagar, en la intimidad de su ser, su real posibilidad de ejercer la función analítica ante los nuevos desafíos clínicos, a fin de evitar, en la medida de lo posible, la contratransferencia complementaria (Racker, 1960), la contraidentificación proyectiva (Grinberg, 1956), y la evacuación de elementos beta en el campo analítico (Civitarese y Ferro, 2012).

En el psicoanálisis contemporáneo, con foco en la interrelación entre el paciente y el analista, no existe un manual de procedimientos o Criterios de Analizabilidad decretados *a priori* y fuera de la experiencia analítica. El analista tiene la responsabilidad de investigarse en el encuentro con el paciente, con la pareja, con la familia, o con el niño, si tiene las mínimas condiciones necesarias para el ejercicio de la función.

Con prudencia y humildad, debemos reconocer que estos nuevos pacientes requieren del analista mucha disciplina y capacidad de cuidadosa auto-observación de los propios estados emocionales. En el cuerpo, en los pictogramas, en los devaneos, en las memorias evocadoras, en el trabajo del sueño alfa, estos estados pueden aparecer con mayor o menor nitidez. Nos corresponde velar por el objeto analítico con pasión y fe científica, e invertir libidinalmente en el paciente (Mendes de Almeida, 2008).

Ante el surgimiento de los baluartes es siempre aconsejable buscar una segunda mirada, levantar hipótesis e investigar sobre la participación del propio analista en esos impases. Como su mente también está poblada por puntos ciegos, como Freud (1937) revela en *Análisis Terminable e Interminable*, el profesional puede no percibir lo que está sucediendo en la singularidad de esa relación. Cuando el objeto analítico se desvanece, aparecen los peligrosos deslizamientos. ¡El paciente tiene derecho a ser paciente! Cabe al profesional no entrar en una esgrima argumentativa, con llamado a la racionalización, ni en emboscadas que

dificulten su capacidad de pensar. En el aquí y ahora de la transferencia, todos los tiempos están condensados en una abertura hacia el futuro. Escuchar y observar al paciente en su singularidad, sin intentar encajarlo en un referencial teórico particular, y no dejarse contaminar por los ideales socioculturales en vigencia, es el desafío clínico para tratar el sufrimiento psíquico.

Ciertas cuestiones para pensar

Si abrazamos las contribuciones de la teoría de la complejidad, la capacidad negativa, el principio de la incertidumbre, la presencia inevitable del azar y la casualidad; debemos reconocer que para abordar el tema de esta jornada, nuestra ignorancia es enorme. Todavía no tenemos una amplia clínica para reflexionar y aprender de la experiencia (Ungar, 2011, Smolen, 2011). ¿Será posible una aproximación de la verdad sobre el origen de la vida, sin congelar la curiosidad o potencializar traumas, en una red de secretos y mentiras en niños y adolescentes?

El psicoanálisis está en contra del determinismo causal. No sólo la anatomía puede sellar el destino, no sólo la cultura es responsable de la identidad de género. Hay infinitos factores conocidos y desconocidos en juego. El ser humano no permite que se simplifique la complejidad. El sexo no es género (Rotenberg, 2016).

La cultura nos atraviesa y, en la posmodernidad y la era de la pos-verdad, una sexualidad líquida gana espacio. La moda, los nuevos medios de comunicación, la ideología, son fuerzas poderosas que banalizan la intimidad sagrada, olvidando la dimensión inconsciente de la elección del objeto sexual y de la vida del ser humano. La normopatía, el falso respeto, envasado por eufemismos políticos e ideológicos, pueden presionar al analista. ¿Cómo el psicoanálisis puede trabajar en ese campo sin perder la especificidad de su objeto?

La biología requiere un espermatozoide y un óvulo para la concepción del embrión, que anida en el cuerpo de una mujer. En este momento, estas son las condiciones mínimas necesarias para gestar un feto. La naturaleza, el cuerpo, impone sus leyes. Será necesario investigar los fantasmas sobre lo masculino y lo femenino en cada paciente. Ellos dependen de una historia familiar extendida en la transmisión generacional. Bion (1976a, 1976b) conjetura la existencia de la mente primordial en el psiquismo prenatal. ¿Qué registros mnemónicos, cuáles son las proto-emociones y proto-pensamientos del feto concebido con las T.R.A.?

¿Sería posible en el caso de un ser humano que no transitó simbólicamente por la encrucijada edípica (Sófocles), impregnada de deseos, identificaciones, duelos, fantasías, emociones, considerar al hijo como otro, diferente, en una relación de alteridad, para que conquiste su subjetividad? El progenitor de cualquier sexo puede perpetuar una simbiosis patológica, encadenar al niño en la prisión del narcisismo parental, sofocar a la prole con la estructura despiadada de los ideales, e interpretar al hijo como fetiche. En el trabajo "Filiación Diabólica" me concentré en el lugar inhóspito que el Ser en desarrollo puede ocupar en la mente de los padres (Lisondo, 2005).

Entonces, ¿cuáles son las funciones parentales que deben ser ejercidas para que el *infans* se convierta en un ser humano? Lartigue, aborda la *función materna primera*, porque el embrión necesita el cuerpo de la mujer para poder

desarrollarse. Es importante discriminar el deseo del hijo, del deseo del embarazo y de la pasión por el hijo (Alkolombre, 2008). La *función materna-paterna segunda* es aquella que permite la alteridad, la posibilidad de que el hijo sea reconocido como otro. Y la *función paterna o tercera*, implica separar al hijo de la madre para permitir que él entre en la cultura, en el universo simbólico y de el paso a la exogamia. Sin embargo, Victor Guerra (2015) postula que el padre tiene una primera función, que es la de ser un continente para la función materna, además de ser un tercero (Gloer Fiorini, 2015).

¿Cómo ejercer la función paterna tercera de separar al hijo de la madre en la necesaria simbiosis inicial, para insertar al niño en un universo simbólico cuando el incesto puede ser realizado con el T.R.A.? Levi Strauss (1949) nos recuerda que precisamente la prohibición del incesto marca el paso de la biología a la cultura como regla universal.

Comparto el cuestionamiento de Lauzón cuando indaga las consecuencias para el bebé, sobre la constitución de la vida mental en parejas homosexuales. Al inicio, la sensorialidad ocupa un lugar preponderante así como la comunicación inconsciente y la identificación primaria. ¿Cómo puede el bebé introyectar con su sistema modal, sensaciones que le permitan discriminar suavidad, calor, envolturas del sonido, estímulos olfativos y rítmicos? (Guerra, 2015; Bernard, 2018).

El cuerpo real entra en escena en el lenguaje pre-verbal, en ese encuentro misterioso entre el "adulto" y el *infans*. El yo es un yo corpóreo (Freud, 1923). Rotenberg aborda la función parental (F.P.), capaz de realizar actos psíquicos para estructurar la *psique* humana. Sin embargo, hay una diferencia ya marcada en el cuerpo entre lo femenino y lo masculino.

La *rêverie* benigna (Lisondo, 2012) tiene su matriz en el cuerpo. En la adopción de bebés, incluso con pocos días de vida, las madres en análisis revelan algún extrañamiento en relación a aquel niño tan deseado, pero sin vínculo sanguíneo. Como hipótesis, es posible suponer que tanto la madre como el bebé fueron privados de la experiencia de un cuerpo a dos.

En la monoparentalidad, ¿qué lugar ocupa el tercero en el bebé? Un ser muerto, pero que al estar vivo en el alma de la madre-viuda, permite la transmisión psíquica de su presencia y la elaboración del luto primario? El tercero es el extraño desconocido enigmático, cuando la madre recibe el esperma de un banco T.R.A.? ¿El niño vive con humillación y desprecio, un duro golpe para su autoestima, cuando la madre es soltera y el hombre desaparece después de registrarlo con su apellido, o cuando el bebé lleva el apellido materno? Es diferente la inscripción de ese padre en la prole, cuando es un desaparecido por atrocidades políticas.

Cuando los protagonistas de las neoparentalidades solicitan ayuda a un psicoanalista, cabe preguntarse: ¿Inconscientemente cuál sería la demanda? Tener un hijo es diferente de SER padre, tal la experiencia con las Madres Arrepentidas de Donath Orna (2017). ¿Cómo hacer que el bebé, sea un sujeto pensante y deseante cuando es fruto de un aborto vivo o perdió el derecho de nacer deseado? (Vives y Lartigue, 1994).

La Clínica

Comparto la experiencia ante el documento presentado en el Congreso de Boston en 2015.

El método de observación de bebés Esther Bick, aplicado a un niño nacido de una pareja de mujeres lesbianas, amigas de una pareja de homosexuales, siendo uno de los miembros el "padre" del bebé, nos autoriza a realizar ciertas conjeturas después de acompañar por un año, con visitas semanales de una hora, a esta familia extensa formada por las dos parejas y el bebé. Las hipótesis, sobre la base de esta experiencia, se plantearon en aquella oportunidad.

Es posible observar que en la Navidad, la pareja cambia de país repentinamente, por cuestiones de trabajo de la madre del bebé. El "padre" no había sido advertido, aunque era muy presente en la vida de este niño. Ambas parejas conviven en una aparente armonía, siendo el hijo el motivo de esa relación. Ellas no pensaron en las consecuencias de ese cambio, en la posibilidad de conversar con el niño, la otra pareja y la observadora. ¿Sería ese cambio abrupto un intento de salir concretamente del lío? ¿Estarán presentes fantasías paranoides, sobre la función de ese padre que era mucho más que un donante? ¿Esta forma de cambiar de país sería una revelación de la omnipotencia? ¿Todo sería posible para ellas? ¿Esta pareja de mujeres lesbianas interpretarían a la prole como posesión? ¿Están amenazadas por la presencia de la observadora, quién recibe la comunicación del padre del niño al llegar a la casa, y vive un intenso impacto emocional y desconcierto ante la sorpresa, lo inesperado? ¿Estarán buscando un renacimiento psíquico?

Cuando la opción es el goce genital, sin contacto humano, en un cuarto oscuro - en un encaje entre genitales - como conjetura imaginativa, ¿podemos indagar si no estaríamos ante estados autísticos que favorecen la sensualidad, evitando el contacto humano? ¿O intensos estados fóbicos de fuga y evitación?

Una viñeta

Recibo a María, una mujer bonita y atractiva, descendiente de polacos, con 45 años de edad. Llega referida por un ginecólogo, que recomienda una entrevista antes de tomar la decisión de fertilizar sus óvulos con los espermatozoides de un banco de espermias sueco, donde podría elegir las características del donante,

Paciente: *"¡No sé por qué estoy aquí, mi decisión ya está tomada! No voy a pasar esta vida sin haber sido madre. Tengo condiciones de tener un hijo y darle todo: estudio, salud, cultura, viajes. ¡Nada le faltará!"*.

[Pienso en su omnipotencia y arrogancia al no reconocer que un padre le hará falta a este bebé. ¿Cómo abordar esta delicada cuestión?].

Paciente: *"No es algo impensado. Tiene que ser del banco de Suecia, porque quiero que mi hijo lleve en la sangre la inteligencia del europeo. No puede ser de raza alemana, porque perdí a mis abuelos en el holocausto. Esto sería inadmisibile para mi familia. Tengo dinero para pagar niñera, guardería, chofer y hacer mi vida como directora de la empresa"*.

Analista: Dentro de usted, ¿Qué la llevó a marcar esta consulta, además de la indicación de su ginecólogo?

Paciente: "*Estar con la conciencia tranquila porque hice todo lo que me indicaron*".

[Observo que ella atiende las estructuras de los ideales, para que de esa forma, legitime su identidad parental. Al observar mi dificultad de penetrar en la paciente, percibo que aquí está la cuestión. Ella tiene *todo*, puede *todo* y no necesita nada, ni de nadie.

Analista: Veo que hay una larga historia, pensando en la concepción de este bebé.

Paciente: "*Ya está todo resuelto y mi decisión es irrevocable*".

La paciente se presenta en el auge de las fantasías de completud, que justamente deniegan la incompletud y las limitaciones humanas. Ella, como alguien todopoderoso, no necesita de nada ni de nadie. ¿Será que la pasión del hijo surge para atender las fantasías de esta completitud? ¿Cómo si el hijo fuera una posesión narcísitica?

Pienso que el trabajo psicoanalítico con los padres de niños y adolescentes que presentan neo-sexualidades, puede permitir la comprensión posible y la convivencia con este ser en sufrimiento, que no atiende los sueños parentales, que sacude el narcisismo y sacude la estructura de los ideales.

"Quiero una familia normal", dice el paciente de cinco años

"¿Qué es una familia normal?", Indaga la terapeuta

*"Con padre, madre, hermanos, como todo el mundo. ¡Con un padre de verdad!
No con semilla padre ", responde el paciente.*

Referencias bibliográficas

ALKOLOMBRE, P. (2008). La pasión de hijo. En *Deseo de hijo. Pasión de hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2º edición, 2012, pp. 55-72.

BION, W. R. (1967). *Estudios psicanalíticos revisados (Second Thoughts)*. Río de Janeiro: Imago, 1988.

BION, W. R. (1976a). On a Quotation from Freud. En *Clinical Seminars and four papers*, England: Radavian Press, pp. 234-238.

BION, W. R. (1976b). Evidence. En *Clinical Seminars and four papers*, England: Radavian Press, pp. 239-248.

BION, W. R. (1975). *A Memoir of the Future, Book 1 e Dream*. Río de Janeiro: Imago Ed. [Reprinted in one volume with Books 2 and 3 and 'e Key' London: Karnac Books, 1991.

CIVITARESE, G Y FERRO, A. (2012). Desarrollos actuales del concepto de campo. *Revista de Psicoanálisis. El campo psicoanalítico de nosotros a los Baranger 1962-2012*. Tomo LXIX (2-3): 391-398.

DONATH, O. (2017). *Mães arrependidas: uma outra visão da maternidade*. Trad. Mariana Vargas, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1ª Ed.

FINS, J. (2015) Explorando el mundo interno del bebe y su madre a la luz de las familias contemporáneas. Presentado en Congreso Internacional de IPA, Boston.

FREUD, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas*, Buenos Aires: Argentina: Amorrortu, Vol. 19, pp. 1-63.

FREUD, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas*, Buenos Aires: Argentina: Amorrortu, 1998, Vol. 23, pp. 211-254.

GLOCER FIORINI, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

GUERRA, V. (2015). Ritmo na Vida Psíquica - Diálogos entre Psicanálise e Arte em Córdoba.

GRINBERG, L. (1956). Sobre algunos problemas de técnica psicoanalítica determinados por la identificación y contraidentificación proyectivas. *Revista Psicoanálisis*, T. XIII (4).

KANCYPER, L. (1943). *Psiquiatria Infantil*. Buenos Aires: Siglo Veinte Ed.

KANCYPER, L. (1994). El campo analítico con niños y adolescentes. En *Psicoanálisis de niños y adolescentes en América* , S. Peña y D . Cáceres (Comps), Lima: FEPAL, volumen 1, pp. 158-65.

LEVI-STRAUSS, C. (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Planeta, 1993.

LISONDO, A. B. D. (2005). Pôster “Filiação simbólica e Filiação Diabólica” apresentado no 44ª Congresso Internacional de Psicanálise da IPA, Rio de Janeiro.

LISONDO, A. B. D. (2012). As experiências emocionais nas diferentes transformações e o contato com a realidade. En *Anal o que é experiência emocional em psicanálise?* C. Rezze, E.S. MA- RRA y Petriciani, São Paulo: Primavera.

MENDES DE ALMEIDA, M. (2008). O investimento desejante do ana - lista frente a movimentos de afastamento e aproximação no trabalho com os transtornos autísticos: impasses e nuances. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, vol. 8: 169-184 (Prêmio Revista Fepal).

PHILIPS, F. J. (1997). *Psicanálise do Desconhecido*. São Paulo: Editora 34.

RACKER, H. (1960). *Estudios sobre Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

ROTENBERG, E. (2014). La “función parental verdadero *self*”, base de la integración del yo. En *Parentalidades, interdependencias transformadoras entre padres e hijos*, E. Rotenberg (Comp.), Buenos Aires: Lugar Editorial, pp. 37-70.

SMOLEN, A. G. (2011). Meninos apenas! Mães não permitidas. En *Livro Anual de Psicanálise*, XXV, São Paulo: Ed. Escuta.

SÓFOCLES (496-406 A.C.) Édipo Rei. En *Prometeu acorrentado/ Ésquilo. Édipo Rei/ Sófocles*. Medéia/ Eurípedes. Abril Cultura, São Paulo, 1980.

UNGAR, V. (2011). Uma discussão de caso contemporâneo de criança. En *Livro Anual de Psicanálise*, XXV, São Paulo: Ed. Escuta.

VIVES, J. Y LARTIGUE, T. (1994). El derecho de nacer deseado. En *Apego y Vínculo materno-infantil*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Asociación Psicoanalítica Jalisciense.